

/fol. 200 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 29 QUE SERÁ  
A [15] DE ABRIL. REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... A un paxarillo que se puso sobre un copete de una s[eño]ra.
- Miedo**..... Un discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando, introducidas en n[uest]ro lenguaje por el uso inadvertido y común de los hombres, por el académico Miedo.
- Descuydo** ..... 3 Redondillas para un ramo de azar.
- Temeridad**..... Soneto contra la honrra.
- Soledad** ..... 4 octavas en alabança de la vida rústica.
- Sinzero** ..... 39 [cuartetos]<sup>A</sup> a a una difinición de amor.
- Studio** [López Maldonado] Soneto a Sant Christóval.
- Relámpago** ..... 8 octavas provando que no ay amor perfeto con celos.
- Sosiego** ..... 3 octavas a unas selosías.
- Tristeza** ..... 5 redondillas a la muerte del gigante Golías.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico **Miedo** leyó el discurso siguiente:

---

A Interlineado superior. En el texto: *tercetos*, tachado.

[Fr[ancisc]o Tárrega] *Discurso o recopilación de las necedades etc.*

Si como dixo aquel sabio (que acertó a escrevir desde el cedro hasta el hisopo),<sup>1</sup> es infinito el número de los neçios,<sup>2</sup> cuál será, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, el de las necedades. Y si para que un necio parezca prudente es menester que calle, claro está que hablando no tiene remedio de parecello. En el hablar ordenado se destinguen los hombres de las bestias,<sup>3</sup> y con esso mismo se llegan tanto a su semejança que no faltó quien dixesse de los que hablan neciamente que eran brutos racionales, de manera que la lengua es la muestra del paño que en el entendimiento se labra, y el toque del metal que rinde la mina del pecho. Sujeto está el hombre a errar, por ser propia maldición de su fragilidad, heredera por el vínculo y mayorazgo del varón primero, y por esso en la guarida eterna ay premio que arguye acertamiento y castigo que presupone culpa, pero del repartim[en]to /fol. 200 v/ d'esta haçienda les alcanzó poca parte a los bien librados y mucha a los que no lo fueron, y assí ay errar más y menos.

Los pródigos de los bienes malos que tratamos son los habladores que gastan mucho d'ellos a bueltas de su crédito, que no sólamente se perjudican errando, pero aun con el uso calificador de neçedades<sup>4</sup> las dexan introducidas para la posterioridad que, sin dar en ello, las sigue y prosigue. D'estas he de tratar en el presente discurso, y pues me hallo por el cargo que<sup>B</sup> me ha dado el s[eñ]or Presidente<sup>C</sup> con obligación de supplicar no que me perdonen las que dixere, sino las que no acertaré a dezir, como quien tiene tan buen partido me arrojaré por este universal piélagos adelante, que lo es tanto que casi todo el mundo abraça, por el qual ha corrido mi discurso todos estos días, de suerte que receloso de mí mismo por la maliciosa naturaleza que he grangeado,

---

1.— Se refiere a Salomón. Cf. *I, Reyes*, 5, 12-13: “Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro”.

2.— Cf. F. de Quevedo: *Origen y definiciones de la necedad*, en *O.C.*, ed. de F. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, p. 9: “Estos se juntaron unos con otros por dispensaciones del tiempo, y no perdiéndole en el producir, dio este grano ciento por uno, por cuya causa vino a ser infinito el número de los necios y sus impertinencias y abusos sin enmienda ni reposo”.

3.— Principio de la filosofía griega y occidental, de considerar al hombre como *ser racional*, que posee ‘razón’ o ‘logos’, esto es, que pueden *decir* qué son las demás cosas.

4.— *Necedad*: “Se toma también por el dicho o hecho fuera de razón, nacido de la ignorancia de las cosas u de las circunstancias de ellas” (*Dic. Aut.*). Cf. Quevedo, *Op.* y loc. cit., p. 9: “*Necedad* se llama y es todo aquello que se hace o dice en contra o repugnando a las costumbres de cortesía o lenguaje político”.

---

B En el texto: *se*, tachado.

C *El s[eñ]or Presidente*, interlineado superior con la misma letra.

ando a çaça de esta materia. No sé cómo podré tratar de las neçedades en que solemos caer ordinariamente hablando sin dar en un millón d'ellas, mas presupuesto que todos me imaginan como al que encomendava la abstinencia no mostrándola en su persona, diré lo que he podido sacar en limpio sin hallar autor<sup>D</sup> que lo tratasse, en el breve discurso mío que comienza d'èsta manera:

Ya s[eñ]ores, en esto poco que he dicho no he podido escaparme de lo que recelava, porque se vea quán imposible es jugar limpio en esta materia. Acabo de dezir<sup>E</sup> que començava assí mi obra, y siendo claro que todos los que me escuchan lo saben, sin que yo lo prevenga, no ha sido muy acertado el prevenillo. En esto yerran casi los más que imprimen libros, poniendo en los principios d'ellos: “Comiença la obra”, y en los fines: “Fin de la obra”,<sup>5</sup> como que no ayan de echar de ver los lectores que es principio aquello que no tiene cosa antes de sí, y que el fin está en las últimas palabras, queriendo ahorrar con aquel *finis* que ponen a los que leemos sus papeles el cuydado de saber si en aquello blanco que del libro queda ay algo escrito perteneciente a su intento, cosa que ya la vemos todos sin que el señor autor nos la alumbre. Y cayó en ello con más donayre que los demás aquel discreto y reducido portugués que sacó a luz un libro que contenía sólamente estas palabras: *coplas feytas por un portugués que nao feç treçentas ne quatroçentas, como Joan de Mena*,<sup>6</sup> *seno una heboa. Comença a obra: ‘Bostros ollos me son gratos como os ratos a os gatos’.* *Fin de a obra.*<sup>7</sup> Que si bien erró este tal, como todos, no se le puede negar lo que anduvo acertado en enseñarnos a ser breves. Por serlo de veras, en un locutorio de confitadas monjas, donde pensaron mantener dos d'ellas la tela<sup>8</sup> a otros tantos bachilleres de estómago, desocupados, baldíos, enamorados de la quintaesencia de sus impertinentes gustos, se remató la jornada de un día en que dixo el primero: “Por llover, señoras mías, en esta tierra a uso de corte, del cielo para abaxo y agua que moja, nos avemos acogido mi compañero y yo a la sombra d'èste techo”. Y respondiendole la más melindrosa: “Esso no

---

5.— Para una descripción pormenorizada de las partes del libro en la época y su problemática tipográfica, vid., José Simón Díaz, *El libro antiguo español*, Kassel, Ed. Reichenberger, 1983, especialmente pp. 33 y ss.

6.— F. de Quevedo, *Pregmática del año 1600 en Obras Festivas*, ed. de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1981, p. 87: “Las quinientas de Juan de Mena”.

7.— La necedad donosamente denunciada aquí por Tárrega testimonia la proverbial cachaza y gracejo de los portugueses, entre los que “jamás se halló necio”, según Gracián, *Criticón*, I, 10.

8.— *Tela*: Metafóricamente cualquier enredo o maraña (*Dic. Aut.*).

---

D En el texto: *autos*, corregido.

E En el texto: *decir*, corregido.

miramos acá las monjas, porque es desver- /fol. 201 r/ -güença ponerse a ver como llueva, siendo muy averiguado que no es otro que mirar de la suerte que mean los texados”.<sup>9</sup> Replicó el que avía callado: “Ora, señor, templadme estas gaytas”.<sup>10</sup> A lo qual, riéndose la última, dixo: “¿Quándo ha visto el galán templar gaytas ni campanas en su vida? Que cosa es avelles tocado la tecla”.<sup>11</sup> Y como el agraviado se le antojase a responder: “Pues diga, reyna, ¿somos nosotros órganos?”, [se dieron]<sup>F</sup> tal a tal de la conversación y se remató con tanto.<sup>12</sup> Aquí dixera alguno que estos quatro no se *olieran los ajos*,<sup>13</sup> por seguir el dicho común, aunque no los huvieran comido en su vida. Al fin, salieron a disparate por barba, como las mugeres que comen en una merienda a *pollo por barba*, sin tenella, si ya no son como la Brígida de Peñaranda.<sup>14</sup>

---

9.— F. de Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. de F. R. Maldonado, Madrid, Castalia, p. 95: “... amantes de monjas, con las bocas abiertas y las manos extendidas, condenados por tocas sin tocar pieza, hechos bastones de los otros, metiendo y sacando los dedos por unas rejas y en vísperas del contento, sin temer jamás el día y con [...] el título de pretendientes de Antecristo”. Sobre el tema de las monjas melindrosas, vid., Sebastián de Horozco, *Cancionero*, ed. de J. Weiner, Berna-Franckort, 1975.

10.— *templar la gaita*: “Aplacar y desenojar al que está enfadado y rostrituerto” (*D. A.*).

11.— *Tocar o dar en la tecla*: “Phrase que vale acertar el modo de executar alguna cosa u de portarse con alguna persona, por haber comprendido su humor o genio” (*Dic. Aut.*).

12.— Tras esta burla por la afectación se intuyen chistes de tipo tradicional, como el que se recoge en *La pícaro Justina*, lib. II, 3ª Parte, cap. 3: “Si se ha levantado a buscar jarrillo de orinar, hacia acá no hay, maldito sea aquél por ahora; yo le vi anoche debajo de su cama hacia los pies, búsquelo bien que aquí lo hallará, o si no, váyase al hospital de las cien doncellas (el hospital de las cien doncellas llamaba él el corral, por las tejas que en él destilan agua...)”.

13.— Covarrubias no reseña exactamente esta construcción, aunque puede hacerse extensible, por el contexto, a las numerosas alusiones al olor de los ajos: “no es comida para gente cortesana” o al célebre adagio: “Quien se quema, ajos ha comido”.

14.— Hay numerosas referencias en los textos de la época a la famosa Barbuda de Peñaranda (María de Peñaranda). Cf. Mateo Alemán, *Guzmán*, 2ª, III, 4: “Teniendo por mejor tropellar con el qué dirán de ver a un jayán como yo, con tantas barbas como la mujer de Peñaranda, metido entre muchachos...” (Vid. Ed. de Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1983, p. 810). Pueden añadirse otros ejemplos: G. de la Huerta, *Traducción de los libros VII-VIII de C. Plinio*, (I, 4): “Dama vestida a lo grave [...] tenía el resotro como el de María de Peñaranda la barbuda, y tanto que se pudiera alzar los bigotes y dormir con bigoterías...”; Francisco de Quevedo: “... alegre Peñaranda la barbuda / en ciencia que consiste en pelo y gestos” (*Obra poética*, ed. de J.M. Blecua, Madrid, Castalia, 1970, t. II, p. 61, núm. 606); cícala asimismo Fray Juan de Pineda en sus *Diálogos de la agricultura cristiana*, BAE, CLXII, p. 292 b. Tárrega, al dar el nombre de ‘Brígida’ parece conocer la tradición anterior del siglo XVI, que lleva a que encontremos este curioso personaje en la pintura de Ribera. Vid. sobre todo las notas de Diego Angulo Iníguez y Alonso E. Pérez Sánchez

---

B Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Pero subióles la dita un capitán general que ya entró con mal pie, dando razón a su muger del çerco de una çidad que tenía muy apremiada en una carta, cuyo tenor con el comento que pide la materia que trato es, en nuestro lenguaje, el que sigue: “Señora muger (como si pudiera ser “S[eño]ra hombre”): yo estoy sobre tal pueblo<sup>G</sup> y somos dos mil infantes y quinientos cavalleros.<sup>H</sup> Los contrarios nos arrojan flechas con yerba, y si perseveran en ello, aunque son cristianos, mandaré que las pongan en las balas de mis pieças de batir (que importava mucho esta diligencia para que ofendiessen más en las murallas), y con la vitoria partirán a veros v[uest]ro hijo, que es muy buena lança,<sup>I</sup> y v[uest]ro menor marido (a diferencia de otro mayor que ella tendría en casa). El General Fulano”.<sup>15</sup> Si mucho durara esta carta, quiçá dixera alguno d’estos que llamamos sacudidos,<sup>16</sup> como si fuessen polvo de ropa, que tantas impertinencias juntas le avían quebrado el entendimiento, que ni es taça ni menos cántaro. Y d’este jurara otro con el común abuso que tenía “alma de cántaro”,<sup>17</sup> que hasta oy no se ha sacado en limpio que la aya, por más que queramos aplicalle las de las piedras, plantas y brutos.<sup>18</sup> No deven de pensar que

---

en *Historia de la pintura española. Escuela Toledana de la primera mitad del siglo XVII*, Madrid, 1972, núm. 172, pp. 92-93, como retrato atribuido a Sánchez Cotán y conservado en el Museo del Prado, y que lleva la inscripción en capitales: “BRIGIDA DEL RIO DE / PEÑA ARANDA DE E / DAD DE L AÑOS / MDXC”.

15.— *Cuentos de Garibay*, en *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, BAE, t. CLXXVI, p. 219 b: “Escribiendo uno a su muger, en la cortesía de la carta le puso: —El menor marido de Vm”. Y en Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, VI, VI, 5: “Escribiendo uno a su mujer, puso a par de la firma: ‘El menor marido de V.md.’”. Se nos antoja que, además, Tárrega toma como fuente directa a Lucas Gracián Dantisco, *El galateo Español*, ed. de M. Morreale, Madrid, CSIC, 1968, p. 135: “Algunos otros hay que por hazerse humildes se pintan bobos, y tanta demasía de buena criança quieren mostrar, que se les conoce el poco entendimiento en ella, y aún desde muchas leguas; si ya no lo hiziesen a sabiendas y por vía de donaire, como un recién casado que escribió a su muger una carta de muchos donaires, y concluyó poniendo en la cortesía de abajo: —Menor marido de V.m. que sus manos besa...”.

16.— *Sacudido*: “Se toma también por áspero, indócil o intratable” (*Dic. Aut.*).

17.— *Alma de cántaro*: “Locución y apodo que se dice y apropia al que es de cortíssimo talento, casi del todo incapaz y tonto; y assí al que no sabe lo que se habla, y dice mil sandeces, se llama vulgarmente alma de cántaro” (*Dic. Aut.*). En concatenación con la expresión anterior de “quebrar el entendimiento”, expresión vituperada asimismo por Quevedo en su *Pregmática*, ed. cit., p. 88.

18.— Es decir, el alma vegetativa o animal, según las ‘funciones’ aristotélicas (*De Anima*, II, 11, 4).

---

G En el texto: *y no dixo si hechado o en pie*, tachado.

H En el texto: *que es dezir en buena propiedad de semejança, somos dos mil niños de siete años abaxo y quinientos rocines*, tachado.

I En el texto: *que quiçá era de frexno*, tachado.

lo es aquellos que dizen de un perro: “qué mala cara de christiano tiene este goz”, que aunque yerran poco menos que ellos los que motejando a los feos los apodan a “caras de herejes”, como que no aya hereges bien agestados, y el serlo a fee, assí el cuerpo como el alma.

Es la materia que trato tan estendida como poco tratada, y assí para cansar con ella menos y reducir a cabos los disparates que no los tienen, me ha parecido dividirla en quatro partes como géneros suppremos, de los quales se deriven las categorías de las faltas comunes que he podido hallar entre mis amigos, tomando una pluma del adorno de cada uno d'ellos para componer esta corneja de muchos amos<sup>19</sup> que se presenta oy en el banquete de Minerva,<sup>J</sup> cuyos regalados platos a ig [sic] académicos que duran sobre esta mesa, que ya con mucha razón ha trocado las cenas nocturnas en comidas de medio día<sup>20</sup> para que las vea el sol que [en] los antípodas nuestros, estava malcontento el rato que faltava a ilustrar las coronas de su sagrado árbol que en las doctas sienes de los nocturnos académicos hasta /fol. 201 v/ la presente jornada merecidamente se han empleado.

Digo, pues, que el primer lugar en este nuevo catálogo merece tener las *necedades imposibles*, las quales en tanto repugnan a la discreción en quanto no se avienen con la naturaleza o con la posibilidad de las acciones. Y de todas estas doy el primer lugar a la que sacó a luz en un romance el desterrado Abenamar, que agora traquean las guitarras a más y mejor,<sup>21</sup> que encareçiendo sus congoxas importunas dixo: “¡O, terribles agravios mátanme el alma y ciérranme los labios!”. Opinión, por cierto, que sería fácil de convencer con lo

---

19.— Hace alusión a la harto conocida fábula de Esopo, presente en los *Ysopetes* medievales, del grajo (o el cuervo) y los pavos, que aparecen —por ejemplo— en la *Vida de Ysopet con sus fábulas historiadadas* (primera edición 1489), bajo el título de “la graja y los pavones”, libro segundo de las fábulas de Esopo, fábula XV (reimpresión facsimilar de la Real Academia Española, 1929).

20.— Cf. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo xvii español*, Madrid, Anejos del *BRAE*, 1963, pp. 33-34: “Por algún tiempo, no obstante, el grupo se reunió, al parecer, a medio día, hora tan incómoda que volvió a las reuniones nocturnas”. Se refiere, obviamente, a nuestra Academia.

21.— La popularidad del romance “Abenamar, Abenamar” aquí se matiza incluso en la clave de su transmisión oral y musical. Ninguna de las numerosas versiones que hemos visto impresas, desde el *Cancionero de Romances* de Amberes, s.a., o la *Primera Silva*, Zaragoza, 1550, hasta el *Cancionero de Sepúlveda*, Sevilla, 1584, contienen esta variante o, al menos, no la registran. Vid. A. Rodríguez Moñino, *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. Siglo xvi*, Madrid, Castalia, 1973, II, p. 287.

---

J A partir de aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto para suprimirlo, con una anotación en el margen izquierdo ilegible.

que ay escrito por gentiles y cristianos de la naturaleza d'ella: substancia incorpórea, inmortal, semejante a Dios, criada de nada para los bienes eternos. Que si bien hubo philosophos que a los hombres llamaron almas, y alguno de los más famosos de Greçia<sup>22</sup> provó con verdad que el hombre no es cuerpo que usa de alma, sino alma raçional que usa del cuerpo; y el término común lo disculpe con dezir: “murieron mil almas en tal batalla”, y por ellas se entiendan los hombres en diversos lugares de las divinas letras, no por esso ellos ni ellas usaron de una frasi tan absurda quanto ordinaria.

A par d'ella corre la de otro cómico balón, amigo de todos, que puso en una obra suya estos versos: “¡Abreme, bujarrón, ábreme puto, que te quemaré el alma, luterano!”<sup>23</sup> que no ay inquisidor que tal haga. Como tampoco avrá cuchillo que corte un oýdo por una oreja, como quiso aquél atribuir al de S. Pedro con Malco.<sup>24</sup> También se le antojó que el de un carnicero podía hazer otra hazaña no menor que la que voy contando, al que por ahorrar de costa mandó que le matassen no [más que]<sup>K</sup> medio carnero, queriendo de muy comedido que se quedara bivo el otro medio, y fuera cierto grande inconveniente si mataran la parte de la cabeça porque, a buena cuenta, avía de pacer lo restante por la cola.

En esta lista podemos asentar a los que “besan las manos un millón de veçes”, que siendo las vidas tan cortas no sé cómo sea posible; a los enamorados que “sufren mil muertes” por no offender a sus señoras, que para morir mil veces es necessario tener un santo que los resucite novecientas y noventa

---

22.— Para Platón en su *Fedón*, el alma era, en efecto, una sustancia inmortal y ‘separable’ de la corporalidad, que aspiraba a la liberación de esta para regresar a su origen divino. Basándose en él, pero en una dialéctica de mayor complejidad, será Aristóteles (*De Anima*, I, 1, 402-406) quien delimitará la sustancia corpórea como materia y el alma como ‘forma’ de la misma, sustancia o ‘quid’ esencial del cuerpo, su causa viviente (*Ibid.* II, 4, 415b-419). Como consecuencia de las influencias platónicas y neoplatónicas los pensadores cristianos tienden, sin embargo, (ello parece deducirse también del texto de Tárrega) a una ‘espiritualización’ del alma. Así, San Agustín, uno de cuyos textos (*De Ordine*) parece ser evocado aquí, precisa que el alma surge de la nada por la voluntad creadora de Dios, a quien se asemeja.

23.— Pudiera ser *valón*, el patronímico de los habitantes de Flandes, que con tanta frecuencia surge en contextos satíricos. Casi siempre, sin embargo, lo hemos visto en plural (‘valones’). No sabemos a quién se refiere Tárrega, si es que en realidad existe y no es uno de los chistes tan usuales de Tárrega. Advertimos, sin embargo, que el propio Tárrega usa de la palabra ‘luteranico’ en *El Prado de Valencia*, v. 872 (cf. ed. de José Luis Canet, Londres, Tamesis Books, 1985, p. 106): “Atado en una cadena / os traigo un *luteranico*”. El editor lo explica como un juego de palabras entre luterano (seguidor de Lutero) y un broche o piedra preciosa colgante.

24.— *Mateo*, 26, 51; *Marcos*, 14, 47; *Lucas*, 22, 49-51; *Juan*, 18, 10-11.

---

K Interlineado superior. Tachadura ilegible en el texto.

y nueve, cosa de grandísimo trabajo y de asaz<sup>L</sup> dificultad; a los que de muy acosados de sed “se beven un cántaro” y de muy ambrientos “se comen una olla entera” y al cabo el cántaro se queda en el aparador y la olla en la cocina; a los que “toman el cielo con los dientes”<sup>25</sup> y “están sobre los cuernos de la luna”;<sup>26</sup> a los que quieren que “les encendamos una lumbre”, siendo manifiesto que la lumbre de suyo se está encendida; a los que dicen, por encarecer un rompimiento notable, “llegamos fulano y yo a márame y matarte he”, siendo así que si aquel me mata primero por rogárselo yo, será imposible después que yo le mate; como también lo es que diga verdad el otro majadero, que sintiéndose herido grita: “¡Ay, que me han muerto!”, porque mientras hablare a de tener por entendido que bive; y es disparate que lo duden los que topando a uno muy viejo dizen: “¡Jesús, señor, aún bive v.m.!”; y que tuviesse el galán cortesano que encarecía la seguridad con que entrava en las fiestas públicas un cavallo para ellas que sabía leer y escrevir; y que “llevassen por los cabellos” a un banquete a cierto /fol. 202 r/ pelado de bubas que fue a él de mala gana, sobre tener la cabeça como la palma; imposible es también que un grande taúr se “juegue los elementos”, como solemos dezir; y que la señora del otro poeta tenga su alma en cambio de la que le dexa, el cuello de cristal, los dientes de perlas, el pecho de marfil, los labios de coral, las manos de alabastro o nieve y los cabellos de oro,<sup>27</sup> porque a serlo así<sup>M</sup> no avría pobreza entre ellos, porque venderían a cada lance sus damas para sacar dinero.

---

25.— El *Dic. Aut.* no registra este aforismo, aunque sí *tomar el cielo con las manos*: “phrase que denota la cólera o ira grande que se ha recibido por alguna pesadumbre”.

26.— *Levantarse o subir a uno sobre los cuernos de la luna*: “Es alabarle excesivamente” (*Dic. Aut.*).

27.— La crítica a los poetas de oficio —de mal oficio diríamos— constituirá tema frecuente de la literatura satírica desde el siglo XVI, sobre todo, como demuestra muy bien Miguel Herrero García, por constituir casi una verdadera *categoría social*, “masa inclasificada y parasitaria que hacía del Parnaso su único patrimonio”, como consecuencia de ‘haber profesionalizado un arte eminentemente de lujo, como el hacer versos’ (“De la profesión a la inadaptación. La sátira social contra los poetas” en *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977, pp. 238-239). Locos, menesterosos y sujetos a una impenitente grafomanía son execrados ya por Lucas Gracián Dantisco, bien por dedicarse a la poesía “sin tener partes bastantes” (Cf. *Galateo Español*, ed. cit., pp. 170 y ss.) bien por su pintoresquismo, como aduce Juan de Zabaleta en la galería de retratos ofrecida en *El día de fiesta por la mañana*, 1654. Como siempre, las más sangrantes andanadas provendrán de Francisco de Quevedo, quien en *El alguacil endemoniado* satiriza los poetas de comedias y en *El sueño del infierno* corroe al poeta obseso por el consonante, además de toda la saga de *Pregmáticas* contra chirles y hebenes. Aquí el dardo se dirige a la retórica tópica contra la imagería cultista. Rec. el mismo Quevedo en *El sueño del infierno*: “¡Pues

---

L En el texto: *asas*, corregido.

M *a serlo así*: en el texto: *a ser así ello*, corregido.



Que nadie consienta lo que pretendió aquel barbero o bárbaro, que aviendo limpiado los dientes a uno, porque no le pagava a su gusto se los quería llevar a casa con todas las veras del mundo, como si fueran çapatos, jubón o borseguís; y que pueda ser lo que dixo cierta dama ganosa de efetuar un camino a los que avían de acompañarla: “Dense priesa a oýr esta misa<sup>28</sup> porque se haze tarde”, como si estuviera en mano d’ellos. La qual no anduvo menos acertada que el discreto alcalde que para recoger un montón de tierra que estava en cierta plaça mandava que cavasen un oyo junto a él con el fin de soterralle en el vacío que hiziesen;<sup>29</sup> y<sup>N</sup> finalmente porque cerremos este cabo es imposible lo que

---

qué es verlos cargados de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa ni sobre un ingenio!” (Cf. ed. de Felipe C.R. Maldonado, Madrid, Castalia, 1972, p. 141). O en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más, con la aguja de navegar cultos* (1ª ed. de 1631): “Para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida, y trenzas de oro para cabellos, y labios de coral y de rubíes para jetas y hocicos, y alientos de ámbar (como pomos) para resuellos, y manos de marfil para garras, pechos de diamante para pechos, y estrellas corruscantes para ojos e infinito nácar para mejillas” (Ed. *Obras festivas*, a cargo de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1981, p. 129).

28.— Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, VI, pp. 19-20: “Un caballero dijo a un fraile, que se estaba vistiendo para decir misa, que la dijese de caza, porque fuese breve. El fraile, disimulando, estuvo mirando el misal, volviendo muchas hojas; y dende a más de media hora, respondió: ‘En verdad, señor, que no he hallado en todo el misal tal misa’”.

29.— Creemos que esta anécdota proviene esencialmente de *El Cortesano* de Castiglione (Lib. II, cap. V): “No sé también si os acordáis de una necedad harto buena que poco ha nos contó el señor Duque de un abad, el cual, hallándose un día en una plática, que el duque Federique tenía con otro sobre lo que se había de hacer de una gran cantidad de tierra que se sacó, haciendo los cimientos deste palacio, en el cual todavía a la sazón se labraba, dixo: ‘Señor, yo he pensado donde se eche muy fácilmente esa tierra: mandá que se haga otra gran cava, y allí se podrá echar toda sin ningún embarazo’. Respondió el Duque con harta risa: ‘¿Y la que se sacare desta cava que decís, dónde la echaremos?’. “Mandalle hacer’, dixo el abad, ‘tan grande que quepa la de la una y de la otra’. Muy posteriormente la hallamos registrada en Luis Galindo, *Sentencias Filosóficas* (1660-1668), VI, fols. 20-21: “Burlando de semejante traza aun en lo material que suena el refrán, se cuenta que, hallándose unos aldeanos muy dudosos en lo que podrían [hacer] para cerrar una quiebra y hoyo grande que tenían en sus términos, dijo uno de los alcaldes que era facilísimo, porque de allí junto se podría sacar tierra con que allanar y cegarle a poca costa. Y replicándole el inconveniente de haber de quedar otro mayor hoyo, dijo: ‘Hacer, pues, otro junto de aquél y proseguir cerrando, pues por lo menos conseguiremos echar el hoyo fuera de término, abriendo unos para cerrar otros, y habiendo poco más de media legua hasta las rayas del convecino’”.

---

N Desde aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto para suprimirlo con una anotación en el margen izquierdo: *todo es...*

un cierto gentilhomme porfió no a mil días: que el cuerpo del maestre, que sea en gloria, avía dormido la noche pasada en Nulles, lugar d'este rey[no].<sup>30</sup>

No quiero traer a este propósito un millón de mentiras imposibles contra el precepto del que ordenó sabiamente de que se contassen verdades o ficciones aparentes, porque pasemos a dezir de las neçedades que por ser impropias merecen tener el segundo asiento en el theatro presente. Y en este grado se les deve la mejor parte a las *comparaciones* mal forjadas e impertinentes que causan a veçes risa, y la causarían mayor a no aver hecho d'ellas hábito el abuso común en nuestro ordinario trato, como es dezir alabando a una señora que “es hermosa como una pintura”, no ignorando que aconteçe muchas veçes ser las pinturas de tan vellaca mano (si assí se puede dezir sin que incurramos en las penas de la premática presente), que para conoçellas es necessario que el maestro las intitule como redomas de botica; también entra aquí el “reýr como un descosido”;<sup>31</sup> el llamar a uno “loco como candil o távano”; “alegre como una asufayfa”;<sup>32</sup> “tañer, cantar o justar como un diablo”; “correr como un Titolivio”;<sup>33</sup> “representar un Quinto Curcio”; “vender caro como un fuego”; “dormir como un príncipe” y “comer como un papa”, aviendo mil príncipes desvelados y otros tantos papas descomidos. Y últimamente dezir en el juego de la polla,<sup>34</sup>

30.— Puede referirse Tárrega al cargo de ‘Mestre Racional’. Magistratura que tenía a su cargo la revisión de cuentas de todos los organismos públicos desde el tiempo de Pere el Ceremoniós. Llevaba unos *Llibres de definicions* en folio, conservados en el Archivo General del Reino de Valencia, en donde registraba las cuentas “segons apar per albarans testimonials”, consignando los pagos o “messions” y los ingresos o “rebudes” de la *Tesorería General*. La revisión de estos documentos nos llevaría, de ser cierta nuestra hipótesis, a la identificación del personaje citado por nuestro autor.

31.— El *D.A.* registra *beber o comer como un descosido*, “phrase con que se significa que uno bebe o come excesiva y destempladamente”.

32.— *asufayfa*: fruta del azufaifo, semejante a las cerezas. Se trata de una traducción literal de la expresión —muy corriente en el dominio lingüístico catalán— de estar “alegre (o trempat o eixerit) com un gínjol” (*Dic. Cat-Val-Bal*).

33.— En la época medieval se solían celebrar diversas misas pagadas por los benefactores en legado, y establecida la cantidad por el testador. La acumulación de tales misas hacía imposible poder realizarlas todas en su debida duración. Algunas veces se confiaban dichas misas a jóvenes clérigos, quienes las realizaban lo más rápidamente posible: llamadas “misas secas” porque no llevaban la consagración. También para poder realizar dichas misas en un tiempo más breve, se recitaban sin las horas y saltándose muchas palabras. De ahí que los poetas satíricos y goliárdicos satirizaron este aspecto religioso, creando en escena a un diablillo, llamado *Titivillus*, que arrasaba tras de sí un gran saco repleto de las palabras o finales de palabra omitidas en las misas.

34.— *juego de la polla* o juego ‘del hombre’, es una especie de juego de cartas que se realiza por varias personas, y quien elige el triunfo se llama hombre. Para ganar se necesita realizar cinco bazas de entre las nueve cartas que se reparten. Por tanto, si todos están con tres bazas, y alguien está sin cargada (es decir sin hacer ninguna baza), es como si estuviera sentenciado a morir o perder

quando todos están de tres y uno rey sin cargada: “D’estos y de los oleados pocos escapan”.

A las comparaciones sigue otra sarta de impropiedades que se comparan propiamente con ellas, en las cuales se aventajó mucho el que dixo a un juez, sobre avelle untado las manos (que es un rico término): “Vengo a hablar con v.m. sobre aquella muger del otro día”, mercedo que le respondiesse: “Pues apéese v.m. d’ella primero, que en mis entresuelos no se permite entrar a cavallo”. Tampoco permitió en los suyos un piadoso espíritu que estuviessen unas coraças colgadas al revés, diziendo que “estavan en pena”; como también creo que imaginen que lo están los que jugando [a los naipes] ponen las figuras cabeça arriba porque no las aloquen la sangre baxándoseles a las caras; impropiedad fue también la de aquel maçacote<sup>35</sup> que preguntándole una s[eño]ra /fol. 202 v/ de título, cuyo hijo era un niño que tenía en braços, respondió: “De vuestra señora y mío”. Y no dexa de sello quando un hijo pregunta: “¿Cómo dexó v.m. a mi padre ausente?”, dar por respuesta: “S[eño]r, muy bueno queda, y besa a v.m. las manos”. Caen no menos en ella los que pretenden llevar un sayo recién sacado de la fragua, como si fuesse de yerro; la que por encarecer su desabrimento dezía que estava dada a perros,<sup>36</sup> pues a no ser hermosa se le pudiera replicar: “No tema la señora linda, que aun los perros no la querrán”. Los que alabando la architectura de sus edificios quieren persuadirnos que las ventanas y puertas d’ellos se responden unas a otras,<sup>37</sup> sobre ser muy averiguado que no tienen lenguas tan buenas que se diga por ellas que hablan por el pensamiento, que hay muchos pensamientos en la China que suelen hablar,<sup>38</sup> ni tan malas que formen las peores boçes que ha<sup>ñ</sup> visto ningún christiano, porque los moros no las suelen ver, porque en Africa no tienen las boçes cuer-

---

dentro de poco (*oleado*: que ha recibido los Santos Oleos). Véase, además, El *Soneto contra el juego de la polla* de Hernando Petrel en la segunda Sesión de la Academia.

35.— *maçacote*: “El necio y pesado” (*Dic. Aut.*).

36.— *Dar perro*: “Causar incomodidad o engañar” (*D.A.*). La expresión es malévolamente ambigua: *perro* era el nombre dado, por afrenta, a judíos y moros.

37.— En la acepción figurada o regularidad en la construcción. El mismo Tárrega, en su *Discurso sobre las excelencias del oro* (Sesión 9) se había referido al metal como “una substancia perfectísima de elementos juntados que se responden entre sí con admirable proporción”!

38.— Quevedo, *Origen y definiciones de la necedad*, ed. cit., p. 10: “Quede por necio de la China”. Posible acepción (ya incluida en el *D.A.* ) del carácter crédulo e inclinado a la necedad y el engaño de los chinos.

---

Ñ En el texto: *han*, corregido.

po, como en España.<sup>39</sup> Quién pensara que no lo era aquel católico que en vez de dezir que le avían avisado que en una celda avía un Christo crucificado, muy devoto dixo: “Hanme acusado<sup>40</sup> un crucifixo”, que aun Pilato, sobre ser juez apasionado y gentil (en ley de letrado que ya pronunció sentencia) no admitiere tal acusación. Pero bien se pudiera admitir la que haze el fiscal d’esta causa “al tomar tierra por desembarcar”, pues ninguno de los que saltan en ella la toma, no digo por la boca pero ni aun con las manos. Al dezir “verbos en caçuela”<sup>41</sup> y dar para postres un “cuerno tapetado”;<sup>42</sup> al “no saber la cartilla”, tratándose de torneo o jugar de cañas; al tener una hija, de muy bien criada, “hylada a los pulgares de la madre”, que lo dize como si fuesse copo de lana; al dezir quando dos se hablan: “V.m. se cubra”; y al preguntalle a uno que está enfermo: “¿Duerme v.m., señor fulano?”; a los pintores, que formando bozes mudas en su divina arte pueden sus hyerros entrar en este catálogo, que inadvertidamente pintan a Cristo bivo en la cruz con la lançada y cubierto de canas en el pozo<sup>o</sup> de la samaritana; a sant Joseph muy viejo y a la Virgen en la salutación del ángel rezando con unas quantas.<sup>43</sup> Sin otros disparates que lo sería el

---

39.— Nos parece que Tárrega se refiere aquí al tema de los motes y empresas sobre el que luego se extenderá. El *D.A.* registra *voces*: “En la Empresa y Emblema es la figura que se pinta, con que se expresa el contenido dellas”. Piénsese, además, la prohibición de pintar figuras entre los musulmanes.

40.— Burla del equívoco lingüístico entre avisar/acusar, que comenta el *D.A.* bajo el epígrafe *acusar el recibo de alguna cosa o el aviso o noticia*: “Phrase vulgar modernamente introducida. Barbarismo muy impropio en la lengua castellana en la cual el verbo acusar jamás se ha usado por avisar, dar noticia o participar alguna cosa”.

41.— Tiene el sentido figurado de “mezcla o guisado de voces” y, por extensión, el literal de voces como juramentos o expresiones de enojo proferidas en la *cazuela* (lugar teatral).

42.— *tapetado*: “Color oscuro o prieto” (*Dic. Aut.*).

43.— Evidentemente Tárrega ya se ha decantado por la teoría tridentina del *decoro* (muy incardinado, en su caso, al tema de la *verosimilitud*) en la representación de las imágenes religiosas. Aunque estamos en 1592 no conocemos tratamiento teórico al respecto hasta Vicente Carducho, *Diálogos de la pintura*, 1633, donde, en el Diálogo 70 se extiende con ejemplos semejantes a este, apuntando al problema esencial de la propiedad o impropiedad del pintar la historia sagrada con todo rigor o de modo imaginativo o alegórico con fines didácticos. Cf. ed. de F. Calvo Serraller, Barcelona, Turner, 1979, pp. 340 y ss. Sobre el problema en general vid. C. Cañedo Argüelles, “La influencia de las normas artísticas de Trento en los tratadistas españoles del siglo xvii”, *Revista de Ideas Estéticas*, núm 127, 1974, pp. 223-224; E. Male, *L’art religieux de la fin du xvi siècle et du xvii siècle. Etude sur l’iconographie après le Concile de Trente*, Paris, 1972. Y, sobre todo, el curioso trabajo de J. Interián de Ayala, *El pintor cristiano y erudito*, Madrid, 1782.

---

O En el texto: *poso*, corregido.

referillos,<sup>P</sup> a los que dicen de la casa de una muger d'estas que llaman en Madrid "cotorreras",<sup>44</sup> que es tan común que "entran en ella Dios y todo el mundo" \*; al que certificó a otro, su amigo, que "se avía visto entre dos sávanas" con aquel hombre, siendo una dama. Y últimamente al galán poco cortesano que acompañando a una señora porfió con ella al entrar de una puerta estrecha que passase primero, y como no lo pudiesse recabar cayó de su asno diziendo: "Más quiero ser necio que porfiado", y assí entró sin entralla en el entendimiento, que ella le dixo: "Vaya v.m. que todo lo es".<sup>45</sup> Y al que aviendo de llevar a otra en la grupa de una mula, por no parecer descomedido insistió mucho en que "subiese ella primero a cavallo".<sup>46</sup>

---

44.— *cotorrera*: "Prostituta o buscona que frecuente los cotarros (burdeles)". J. L. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo español*, Salamanca, 1977, p. 237 b.

45.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 140-141: "Iva uno destes mitridatos delante de una señora acompañándola, y al entrar por una puerta angosta, la estuvo porfiando que entrasse delante dél, pareciéndole que era buena criança. La dama se detuvo diziéndole que entrasse él primero, que aquél era su lugar. El qual resistió la entrada por un rato, hasta que ya entró diziendo:

—Más quiero ser necio que porfiado.

A lo qual la señora acudió tan presto diziéndole:

—Vaya v.m. que todo lo es".

La anécdota volverá a aparecer en la *Carta de las setenta y dos necedades (Sales españolas*, ed. cit., pp. 225-226) con variantes: "Pocos días ha que queriendo entrar con dos gentiles hombres por la puerta del perdón de Sevilla juntos, pararon, y comienzan a decir: 'Entrad vos. —Mas entrad vos'; y estuvieron rogándose tanto espacio, que pudieran ir y volver a donde iban; y con tanta instancia se importunaban, como si la puerta fuera angosta, por la cual pueden caber no tres que ibamos, mas treinta que fuéramos. Quiero más acercar el cuento. Dentro de vuestro barrio, junto a vuestra casa, me acaesció que, saliendo de visitar a un amigo al umbral de la puerta, llegó un caballero y quitóse su gorra y yo la mía, y comenzamos a decir: 'Entrá, señor. Salí, señor'. Como si juntos no pudiéramos entrar o juntos salir; de manera que doramos crianza con nescedad o nescedad con crianza".

También registra el cuento Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, 1606 (*BAE*, núm. XXXIV, tomo I, p. 283 a): "Don Diego.— 'En paz estamos, tacaño; que, si bien te llamé asno, bien me llamaste necio'. Doña Margarita.— No se lo llamó mal un caballero a otro que le vino a visitar a su casa, y haciéndole ofrecimiento del mejor lugar y más honrado asiento de la sala, metiéndose en la silla dijo: '—Mejor es ser necio que porfiado—. Respondió el otro: '—Es vuesa merced tan acertado en todo, que siempre tuvo lo mejor'. Fibalmente, el propio Quevedo en *Origen y definiciones...*, ed. cit., p. 12: "Item. Se declara necio colchado al que, a la primera oferta y comedimiento toma el lugar, asiento, entrada de puerta o paso estrecho, sin respuesta ni cumplimiento alguno, no siéndole muy debido sin él.."

46.— Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, VI, VI, p. 108: "A un catedrático de Salamanca, ofreciósele de llevar a una señora a ancas de su mula. Y antes que subiese, decíale: 'Suba v.md.'. Ella se excusaba. Y tornaba él a porfiar: 'V. md. ha de subir primero.'..."

---

P Desde aquí hasta el arterisco, enmarcado en el texto con una anotación al margen izquierdo: *eliminar*. Y: *como aquel*, interlineado superior para enlazar con la frase siguiente.

Como todos estos que he referido y los semejantes a ellos yerran por impropio- /fol. 203 r/ -prios y mentirosos, así también ay otros que se pierden por demasiado propios y verdaderos. Y entre estos campean más los predicadores, que suelen roçar a cada lançe este término: “Dixo el S[pírit]u S[ant]o, y dixo bien”, siendo verdad, como lo nota la inventora de la nueva premática que ha hecho en nuestros días a Madrid corte,<sup>47</sup> que el Espíritu S[an]to tiene muy bien provada su intención. A par d’ellos caminan por esta vereda los que “veen las cosas por sus ojos”, “oyan las nuevas por sus oýdos”,<sup>48</sup> “tocan con estas manos” y “dizen bellezas de aquella boca”, que avían de quedar en memoria por auto de notario, a diferencia de los autos que reciben los tundidores.<sup>49</sup> A poca distancia d’estos se hallarán los que dizen topando un extranjero por la calle: “¡O, s[eñ]or mío, v.m. está en la tierra!”<sup>50</sup> y de allí a pocos días, como si pudiera ser que su cuerpo asistiera en dos lugares que avrá, si a mano viene, del uno al otro cien leguas de camino, le dizen: “¿Que aún no s’es ido v.m.?” Y a los que jugando a la polla dizen: “Si yo hago una basa no me darán bolo”,<sup>51</sup> y en el juego de la carteta<sup>52</sup> o gresca jamás an podido “cerrar con la postrera suerte”, aviendo de pasar el naype o el dado a otras manos que los esperan. Y concluyendo, merece el remate d’este repartimiento el otro que combidándole para acompañar un muerto preguntó lleno de maravilla: “Pues, ¿que murió fulano?”, y así le respondió cuerda y acudidamente un cavallero d’esta ciudad: “No s[eñ]or, sino que ciertos amigos suyos por n[uest]ro pasatiempo nos juntamos oy a enterrallo bivo”.

47.— Pese a que desde 1561 Felipe II había transferido a Madrid los organismos del gobierno real, la villa no adquirió el rango de capital hasta la fecha de 1592-3. De hecho, sin embargo, se había considerado sede de la Corte excepto en el breve traslado a Valladolid (1601-1606) ordenado por Felipe III. Vid. A. Fernández Álvarez, *El establecimiento de la capitalidad española en Madrid*, 1960.

48.— Cf. Quevedo, *Pregmática 1600*, en *Obras festivas* ed. cit., p. 85: “ojos que tal veen”, “oidos que tal oyen...”

49.— Alusión a la segunda acepción de *tundir*: “castigar con golpes, palos o azotes”. Lo que se alía con el doble sentido de *auto*: el inquisitorial y el término forense del decreto dado por un juez (*Dic. Aut.*).

50.— Cf. Quevedo, *Origen y definiciones...*, ed. cit., p. 9: “El decir uno a otro cuando se ven en alguna parte: ‘Acá está vuesa merced?’, necedad garrafal...” Y Mateo Alemán, *Guzmán*, 2, III, 1: “Los que habiéndose pasado algunos días que no han visto a sus conocidos, cuando acaso se hallan juntos en alguna parte, se dicen el uno al otro: ‘¿Vivo está Vuestra Merced? ¿Vuestra Merced en la tierra?’”

51.— *Dar bolo*: “En el juego de las cargadas [...] es hacer uno todas las bazas” (*Dic. Aut.*).

52.— *Carteta*: “juego de naipes llamado comúnmente el *parar* (o determinar la cantidad de dinero que se expone o apuesta)” (*Dic. Aut.*).

Si el decir açertamientos de hombres sabios, pasados por el examen de su rigurosa sciencia, con el artificio que mereçe y sabe[r] juntar lo dulce con lo provechoso las más vezes<sup>Q</sup> enfada a los muy sufridos, ¿quién a de pretender que ya de aquí adelante se mirara con ojos no cansados este espectáculo de necedades desordenadas que en tan confuso montón dicta mi ingenio a mi pluma? Estoy por romper aquí la hebra de mi discurso, si la tiene, un caos de tan mal forjada máchina. Pero ¿quién dexará de pasar sucintamente por la tercera nación de las faltas comunes que sigo, a quién se deve el renombre de *afectadas*? En estas suelen caer más a menudo los ingenios, cuya siguridad viçiosa engendró en ellos alguna confiança, que también lo es que, como proceden sin fundamento, arrimados al proprio amor y abono de sus cosas, producen por la boca monstruosidades compuestas de ignorancia y sciencia, como son las palabras latinas españoladas, o por otro nombre españolas enxertas en latín o en otra lengua estrangera. No puedo çufrir que se diga “en el interín” por entretanto; “carta missiva” por la que se imbia de un amigo a otro; “razón bien adjectivada” por bien compuesta; “queso matusalemo” por viejo; “vade mecum” por bolsa para llevar cartapacios; “doña Cándida” por doña Blanca; “*un mitite de orsum*” por un despeñadero muy alto; “*ad futuram rey memoriam intacta docit*”; “Inteligible mansión”; “clarífica aurora”; “rutilante Phebo”; “Paranimpho”; “ebúrneos dientes”; “esso per omnia”;<sup>53</sup> /fol. 203 v/ y no tiene “beata vileza”; sin otro millón de vocablos que podría castigar la lengua castellana como espías de la latina. Y a este propósito vienen los cuentos que por ay corren fortuna entre lenguas de sacristanes,<sup>54</sup> dignos de que por ellos el culto lenguaje español atendiese a desterrar de sus heredamientos estos enemigos solapados, que con trages mentirosos de su nación les va ganando tierra y sembrando sizaña en los fértiles campos de su eloquencia. Como fue el de aquella señora biuda, formada de puntos en el ayre, d’estas que escupen en caniquí<sup>55</sup> y comen a compás mayor hasta las natas con açucar y canela, la qual por tener un devoto donde pudiesse endereçar sus flautados suspiros y melindrosas lágrimas quiso que un pintor le pusiese en una tabla a S. Pedro haziendo penitencia, y para esto le dixo: “Maestro, yo querría que me pintases

53.– Quevedo en su *Pregmática* incluirá la expresión en su forma reducida: “esto *peronia*”.

54.– Puede hacer referencia a los cuentos que a continuación relata o al latín de cocina o ‘marrónico’ de sacristanes.

55.– *caniquí*: “Especie de lienzo delgado de Indias, que se hace de algodón” (*Dic. Aut.*). Atiendo de viuda como se colige por la cita del *Quijote*, II, XXXVIII: “Con unas tocas blancas de delgado caniquí, tan luengas que sólo el ribete del monjil cubrían”.

Q En el texto: *veces*, corregido.

para mi oratorio un *flevit amare* muy devoto”.<sup>56</sup> Cosa digna, por cierto, de que se vea como impertinente y se abomine como por extremo afectada. No lo fue menos, antes tuvo más de necedad<sup>R</sup> a bueltas de lo impropio, la que dexó en una sortija aquella otra desdeñada de su falso y mudable galán, poniendo en ella un diamante falso con esta letra: *la maza<sup>S</sup> bataní*, que como signifique: ¿por qué me dexas?, quiso dezir con la piedra y el mote a su Narciso: “Diamante falso, ¿por qué me desamparas?”.<sup>57</sup> También mereçe que en este lugar se haga memoria del poco entendimiento que mostró tener aquel beneficiado de su aldea, que por hazer alarde de su capacidad, tiniendo combidados a almorçar dos estudiantes amigos suyos, les dio por principio del almuerço estas raçones: “Orsupationi, bueno será que decapitemos la cólera, porque yo deseo scindilla, máxime con tan buena sociedad”.<sup>58</sup> ¡Qué Babilonia de lenguas

56.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 142-143: “Por lo qual hemos mucho de procurar que quando se huviere de hablar en romance, no se hable en latín. Como una monja que para dezir que le pintassen un S. Pedro haziendo penitencia, dixo: ‘—Señor maestro, yo querría mucho que me pintasse un *flevit amare* que sea muy bueno”. Recuérdese el pasaje evangélico de las negociaciones de Pedro: “Et egressus foras, flevit amare” (*Mattabeum*, 26, 75).

57.— Comienzan las alusiones, entre paródicas y eruditas, a las empresas amorosas. Cabe apuntar el interés del tema en el contexto de la cultura académica, en su dimensión de rasgo de ingenio. Así, conviene ver el discurso LVII de Gracián en su *Agudeza*, dedicado a ‘De otras especies de agudeza fingida’, donde se extiende sobre motes, empresas y jeroglíficos, incluso en la numismática: “Las amorosas empresas no pueden dejar de ser ingeniosas, porque lo es el amor [...] Las propias de España son totalmente diversas destas. Consiste su artificio, no en la semejanza de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada o solo o ayudado de otra palabra, exprima y diga lo que se pretende, de modo que la pintura en estos no representa tanto quanto substituye por su voz y dición”. Y añade Gracián: “Tal fué la del diamante falso; la canasta con estas dos letras: V.M.; el corazón y la esportilla del Condestable, graciosamente comentado por el Gran Capitán”. Ed. de E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, t. II, pp. 214-215. Debió existir, así, un extenso anecdotario que recogería empresas de tipo pintoresco como las aquí comentadas. En este caso se parodian las palabras de Cristo en la cruz, según *Mateo*, 27, 46.

58.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 141-142: “A este propósito un cierto beneficiado, que presumía de elegantes en una aldea, convidado a almorzar a dos estudiantes conocidos que a la sazón passavan por allí, les dixo desta manera: ‘—Señores míos, bueno será que al presente decapitemos la cólera, porque yo desseo scindilla, máxime con tan buena sociedad’. A lo qual respondió uno dellos: ‘—Señor Beneficiado, elegante hablastes mente’. Y con esto quedó muy descansado y contento de su elegancia”. Posteriormente en Francisco Asensio, *Floresta española de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana, recogidas por...a continuación de las que impresionó Melchor de Santa Cruz*, Madrid, 1730 (Ed. Madrid, Atalas, 1943, p. 92), prácticamente con las mismas palabras.

R En el texto: *necesidad*, corregido.

S En el texto: *masa*, coregido.



avía formado la soberbia ignorante en el calvatrueno<sup>59</sup> d'este probeto contra la gloria de la llaneza dulce y pareja! Pero no quiero entretenerme en donayres pedantescos, pues ay comedias italianas donde sirviendo ellos de entremeses se pueden ver entr'el año a ratos perdidos, que lo son mucho, porque será razón que notemos que assí como es vicio rebolver estas palabras estrangeras con el natural lenguaje, assí también lo es querelle perfilar tanto que llegue la ignorante curiosidad a sacalle de sus tasados límites. Esto hazen los que dizen: “alfileres de carnero” por agujas; “cavallo niño” en vez de otro; “garrapatas” por alcaparras; “don Santiago” por don Diego; “aposeno general o entresuelo” por estudio general; “puerco mancebo”; “aldavas de taça”; “vuesamçe” por [vuestra merçed];<sup>T</sup> “N[uest]ra S[eño]ra de la Columna” por Nuestra Señora del Pilar; “juicios de carnero” por sesos y “barriga de pierna” por pantorrillas.

Ay otro género de neçedades, porque cerremos con ello esta tarea, compuestas de cuerpo y alma, como son las empresas que hablan con el mote, que es el alma, y significan con la pintura que corresponde al cuerpo.<sup>60</sup> Y assí son más calificadas por ser dobles. A este propósito se podría hazer un riguroso / fol. 204 r/ auto de varias cosas que han servido de martyrio a mil ojos y entendimientos, pero por no entrarme en campo ageno ni remover los rigurosos humores de los que en Ytalia, Francia y España escrupulosamente escrivieron d'esto diré solamente para cumplir con mi obligación tres o quatro cosas que las solemnizó con perjudicial riza la ya olvidada antigüedad, y los sucessores d'ella con mucha razón las reímos. Sacó en cierto regozijo un cavallero una paloma por empresa, que servía de cuerpo y alma para su intento, con el qual quiso dezir (según declaró su faraute)<sup>61</sup> que una señora a quien servía le costó

---

59.— *Calvatrueno*: “La cabeza atronada del vocinglero hablador y alocado, que hace las cosas fuera de propósito” (*Dic. Aut.*).

60.— Ya desde el Medioevo los caballeros contendientes en un torneo ostentaban una *divisa* (color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos), la *empresa* (figuras alegóricas con una frase que completaba su significado) y el *mote* (máximas o proverbios comprensibles por sí solos). La empresa se componía de *cuerpo* (figura pintada) y *alma* (inscripción que acompañaba y explicaba la figura). Tales costumbres caballerescas se propagan en la sociedad castellana y española desde finales del siglo xv, si bien se reconoce su origen francés, como en Paulo Giovio, *Dialogo dell'Impresse militari e amorose de Monsignor Giovio*, Venecia, 1556 (traducida al castellano dos años después). El singular *Espejo de Príncipes y de Caballeros*, Alcalá de Henares, 1588, de autor anónimo, ofrecerá un amplio repertorio de motes y de empresas que explicaría su difusión en la literatura de la época.

61.— *Faraute*: “El que declara o traduce lo que hablan dos personas, cada una en su lengua sin entenderse el uno al otro: ya tiene poco uso porque hoy se llama intérprete de lenguas” (*Dic. Aut.*). También se registra el significado de rey de armas o maestro de ceremonias.

---

T Interlineado superior. En el texto *v.m.* tachado.

muchos reales, y para esto sacó de madre la triste ave, en memoria de aquella muy dichosa que apareció cumplidos los días de Pentecostés, antojándosele al discreto varón que con la memoria de este vocablo encarecería mucho su costa, y era tanto dezir Pentecostés como “bien me has costado”. Otro, sobre una esportilla y un corazón puso por mote “Gado”, y preguntándole que significava declaró su gerigonça que dezía:<sup>U</sup> “Es por tí llagado”. Y como le replicassen: “¿Si como v.m. lee esportilla<sup>62</sup> leyesse otro ‘esportica’ que es muy contingente, qué tal quedaría esse malaventurado corazón<sup>V</sup>?”. No cayó en su falta y assí se lo dexó glosado conforme a la segunda lectura. Otro, perdido por una infeliçe Isabel, quiso pregonallo en cierta justa a boz de trompeta, y assí dixo la letra que en ella sacó: “París, sin par es su nombre y el nombre del tercer hombre”, que reboviendo la geographía y el texto de la Biblia se hallará por gran suerte que de la metrópoli de Francia nombrada sin el *par* y de Abel, segundo hijo de Adám, quedará en límpio Isabel, si puede quedar assí una cosa tan malparada. Y porque deximos con buena boca (este es un término de los más propios que se han referido) a los que leyeren esta materia, no se le niegue que anduvo no menos sutil discreto que galán humilde aquel cavallero<sup>X</sup> que perdido a lo portugués de amores<sup>63</sup> por una que se dezía portadora, puso sobre la çelada que sacó en una justa<sup>Y</sup> una ymagen d’él arrodillada delante de una puerta, que en valenciano se llama *porta*, con este mote en essa lengua: “Qui no pot a la señora, la porta adora”. Digna sentencia del famoso Sócrates.

---

62.— Cf., además del ejemplo citado de Gracián, Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, II, II: “uno tenía en una capa bordadas unas esportillas, y cabe cada esportilla estas letras: Gado, que quiere decir: Es por tí llagado. Don Alonso de Aguilar se llegó a él y le dijo: ‘Señor, si como es esportilla fuera esportica, ¿qué diría?’” La recreará asimismo con gracejo Calderón de la Barca en su entremés *La casa holgona*, vv. 121-128: “En ciertas cañas que hubo en esta villa / sacó cierto galán una esportilla / en la adarga, y la letra decía: gado, / y todo junto: Es-por-ti-lla-gado. / Mas cierta dama que lo vio replica: / ‘Aquella ¿es esportilla o esportica? / Porque si es esportica y gado el mote, / quedará el cifrador de bote en bote”. Cf. *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1983, p. 110.

63.— La literatura de la Edad de Oro potencia la caracterización del portugués como extraordinariamente libidinoso y enamorado. Cf. M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 134 y ss.

---

U En el texto: *decia*, corregido.

V En el texto: *coraçon*, corregido.

X En el texto, tachadura ilegible.

Y En el texto: *pecadora*, tachado.

A este cabo quiero, por dalle remate, aplicar los *regüeldos*,<sup>64</sup> y no digo con perdón de vs. ms., como hazen muchos quando nombran un asno con que no pocos se regalan absurdamente en las conversaciones y sin ningún respeto. Y no caben aquí con impropiedad, pues se mandan por una misma puerta, que es la boca, ellos y las necedades que he referido. Y assí se pueden llamar abortos de la neçedad antes que tenga alma para ser palabra, y no los escusa entre gentes que conoçen pulicía y respeto el ser sanos para el cuerpo, porque dixeron muy bien a uno que a más de usallos con notable solemnidad los escusava: “V.m. bivirá muy sano, pero no dexará de ser muy puerco”. Y por la misma raçón asentemos /fol. 204 v/ en él los que “soplan la espuma del vino”, “templan el caldo”, limpian con ello las peras asadas y pan tostado que otros han de beber o comer.

Cosas que aconteçen muy a menudo que, como no ay viento sin agua, es cierto que el de la boca ha de venir acompañado de saliva, que aunque ella sea de un saludador<sup>65</sup> no se puede aguardar. Aquí me pareció también arrimar los que llaman *bordonçillos*<sup>66</sup> a que muchos, sin propósito, se arriman. Dizen los más predicadores: “Vayan conmigo”,<sup>67</sup> siendo muy averiguado que si ellos vienen solamente a predicar y el auditorio solamente a escucharlos, que es muy por demás el advertillo. Otros roçan a cada palabra un “por esso digo”, “como dixo el otro”, “pensé que está v.m. en ello”, “ahora bien”,<sup>68</sup> “quatro reales con que riades”, “crehí que”, “señor,

64.— Con el mismo ejemplo pretenderá Don Quijote elevar la dignidad de la lengua castellana, explicándole a Sancho la conveniencia de usar el latinismo *eructar* (*Quijote*, II, XLIII): “Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así la gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice erutar y a los regüeldos, erutaciones; y cuando algunos no entiendan estos términos, importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso”. Cf. además, el clásico artículo de A. Alonso, “Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho”, *NRFH*, II, 1948, pp. 1-20.

65.— *Saludador* era el que por oficio saludaba con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar el mal de rabia u otras enfermedades mediante la aplicación de la saliva. Con fama de borrachos, recibió numerosas sátiras que culminarán con los ataques del Padre Benito Feijoo, quien les dedica el Discurso I del t. III de su *Teatro Universal*, *BAE*, tomo CLXI, pp. 279-287.

66.— *Bordonçillos*: “El vicio y hábito que tienen algunos de repetir muchas veces una misma cosa en la conversación [...] de que suelen usar quando falta la especie como ‘ya v.m. se entiende’, ‘no sé si me explico’, etc. (*Dic. Aut.*)”.

67.— Cf. Quevedo, *Pregmática*, ed. cit., p. 83: “A los predicadores pedimos que se encienden en pedirnos atención, ‘vayan conmigo’, dar palabras, hablar con sonete [...] ‘Dice Dios —y dice bien—’ se les quita, porque ya sabemos que Dios no puede errar”. Anécdota semejante, respecto a un predicador portugués, incluye Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia*, Valladolid, 1916, p. 148 b.

68.— Cf. Quevedo, *Cuentos de Cuentos*, ed. cit., p. 153: “Y para ver a cuál está reducida la lengua española, considere vuestra merced que si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas voces ‘ahora bien’, nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conversación”.

pues”, “sis”, que a ser con ç fuera el Secretario del Duque de Calabria, y sin ella es el padre del rey Saúl;<sup>69</sup> “esté conmigo” y el discreto que le oye querría estar antes con el diablo, “entiéndeme v.m.” y el que lo dize no se entiende, “*et sic in Sion*”;<sup>70</sup> “assí que S[eñ]or” y “hablé con fulano y díxelo tal y tal y tal” (que es una relación bien cumplida y suficiente para quien antes no a oýdo lo que el otro le cuenta).

Bien podría, muy ill[ustr]es s[eñ]ores [míos], estender más este mi discurso y amplificalle con otras çircunstancias bien dignas que se confiessen a bueltas de los pecados que contiene esta enfadosa prolixidad que acabo de dezir, entre las quales quisiera escudriñar las causas de los sombreros sobre el manto que superfluamente asta aquí las mugeres de Valencia han usado;<sup>71</sup> de los bonetes redondos que los clérigos por luto en ella usan; del quitarse por él los velos del sombrero; del no ser lícito dançar con greguelcos o zapatos blancos; del recibir las señoras sobre colchones las visitas de los mortuorios;<sup>72</sup> del repartir la paz con el sombrero y el agua bendita con los dedos; del no poder llevar con propiedad sobre silla de giqueta coletto o Boemio y<sup>Z</sup> finalmente del llevar los frayles gerónymos aquellos desusados estribos de palo.<sup>73</sup>

Pero basta lo que havré cansado en la materia de mi preçepto, pues para comprendella no tuviera atrevimiento el académico Miedo si no fuera con

69.— El Duque de Calabria, Fernando de Aragón, fue nombrado Virrey de Valencia en 1526 por Carlos I, y casó con doña Germana de Foix. Instauró un verdadero círculo político y cultural cortésano en Valencia, que promovió esencialmente la creación de un mecenazgo en diversos campos (literatura, música e investigación humanística) como atestiguan Juan Fernández de Heredia, Luis Milán, erasmistas como Juan Justiniano y Martín Laso de Oropesa y la existencia del llamado *Cancionero de Upsala*. Hemos visto citado el Secretario Sis en *El Cortesano* de Luis Milán, ed. Madrid, Aribau, 1874, p. 416: “... y fuéronse huyendo hasta la cámara donde cenaba el secretario Sis...”. En cuanto al padre del rey Saul es llamado así en el texto bíblico, o en su variante ‘Quis’ (*Samuel*, I, 14, 51).

70.— Parodia de la expresión *sic et non*.

71.— Ocasionalmente, sobre el clásico manto de las mujeres (amplio y negro, de tafetán, estambres o seda) se llevaban sombreros sujetos al pelo con broches enjogados, inclinados graciosamente hacia adelante. De tal guisa aparecen un grupo de damas moriscas valencianas en un cuadro que representa el Grao de la ciudad a comienzos del siglo XVII y que reproduce M. Sanchis Guarner en *La ciutat de Valencia*, Valencia, 1983, p. 291 y en detalle, p. 278.

72.— Las visitas de pésame eran recibidas en el estrado, donde servían de asiento almohadas de terciopelo de damasco. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa, 1947, pp. 90 y ss.

73.— No hemos encontrado referencia alguna a esta costumbre o uso particular, ni siquiera en la *Historia de la Orden de San Jerónimo* de Fray José de Sigüenza. Quizá -mera hipótesis- alusión a una rústica cruz que recordara la penitencia y vida de anacoreta de su fundador.

Z Desde aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto.

la siguridad de que puede hechar la culpa al instrumento, cuyas cuerdas han sido necedades locas de lo mal que confiessa aver tañido.

## SILENCIO

*12 quartetos a un paxarillo que se puso sobre un copete de una señora*<sup>74</sup>

Al mejor neblí te igualas  
paxarillo con tu buelo,  
pues a la cumbre del cielo  
an alcançado tus alas.

Imbidien todos tu empresa,  
pues bolando tu caudal,  
una garça tan real  
en tal parte hiziste presa.

Discretamente con ello  
mostraste<sup>a</sup> tu proceder,  
quès ocasión la muger  
y a de hacirse del cabello.

Más qu'el más rico thesoro  
vales, paxarillo ufano,  
pues te has puesto de tu mano  
tan nobles pigüelas de oro.

/fol. 205 r/

Si los cabellos son ramo  
plantado junto a la boca,  
que con dulçuras provoca  
llamando caça al reclamo.

¿Quién avrá que no te diga  
que al mejor señuelo has ido,

---

74.— Publicado por Salvá, p. 19 y Martí Grajales, t. I, p. 23.

a En el texto: *mostrando*, corregido.

y al árbol más florecido  
y a la más sabrosa liga?

No es, sirguerillo dichoso,  
dueño de tan altos bienes  
el alcándara<sup>75</sup> que tienes  
de tórtola sin esposo.

Pues llena de honesto fruto  
si acoge al regalo tierno,  
hará mayo al seco invierno  
y alegre esperança al luto.

Bive muy assigurado,  
aunque habitas donde miran  
punteros que al blanco tiran,  
de la caça que has tomado.

Pues blanco que dexa en blanco  
a la experiencia y al arte,  
y assí no estarás en parte  
más sigura que en el blanco.

Mas si alguna vez se doma  
Nise y de ti se aconseja,  
y le hablas a la oreja  
como el ave de Mahoma,

te supp[li]co que me valas  
grangeándome favores,  
y escribiré tus loores<sup>b</sup>  
con las plumas de tus alas.

---

75.- *Alcándara*: “La percha o vara donde los cazadores ponen los halcones y otras aves de volatería” (*Dic. Aut.*).

---

b En el texto: *flores*, corregido.

## DESCUYDO

*3 redondillas a un ramo de azar*

Del tronco de mi afición  
un ramo os quiero imbiar,  
porque tengáys compasión  
de lo que me haçéis penar  
el alma y el coraçón.

Y assí son de açar las flores  
porque cifran sus colores  
de blanco, amarillo y verde,  
por do se gana o se pierde  
el fruto de mis amores.

Podréis con él entender  
que si es de açar la flor  
querré al fruto encuentro haçer,  
por ser la suerte mejor  
para no aver de perder.

Pues es mi intento ganar  
lo que no podré gozar,  
hasta llegar la cogida  
de mi muerte o de mi vida,  
la que me quisiereis dar.

También la flor representa  
quès tiempo quèl fruto deis  
por su curso y a su cuenta,  
y que no le dilatéis  
por hacerme a mí afrenta.  
Y que sea el fruto tal  
qual es l'árbol principal,  
no digan que un árbol bueno  
sea el fruto de veneno  
y que naçe del bien, mal.

## SOLEIDAD

*4 octavas a la vida rústica*

No el morar en hermosas y altas casas  
 en las cortes de príncipes famosas,  
 ni el ver llenos los patios y las plaças  
 de pajes con libreas muy costosas;  
 no el governallo todo y ser las [basas]<sup>c</sup>  
 de todas quantas cosas ay honrrosas,  
 [es]<sup>d</sup> vida más quieta y regalada  
 que la vida quès rústica llamada.

/fol. 205 v/

Esta vida es un libre y dulçe estado  
 que goza el que trabaja con sus bueyes,  
 libre el alma de pena y de cuydado  
 sin ver la cara a príncipes ni reyes,  
 ni la sobervia casa del privado  
 del qual se burla siempre y de sus leyes,  
 y su riqueza y mando tiene en poco  
 por quien anda perdido el vano y loco.

Más precia ver su choza<sup>e</sup> y sus colmenas  
 y el cabrito de leche y el novillo,  
 y a su tiempo las parras de huvas llenas  
 para poder colgar algún çestillo,  
 y al otoño guardar las peras buenas  
 con la dulçe mançana y el menbrillo  
 y caçar el conejo, liebre y gama,  
 y a su gusto dormir sobre la grama.

Al fin, esta es la vida más gustosa,  
 más llena de descanso y más querida,  
 que esotra vida es triste y enojosa  
 y del hombre discreto aborreçida,  
 donde sobra la gente maliciosa

---

c En el texto: *basas*. El sentido y la rima exigen *basas*.

d En el texto: *en*. Hemos substituido la preposición para dar sentido a la frase.

e En el texto: *chosa*, corregido.



de condición ruin y desabrida,  
que lo quès bueno siempre lo condena  
y alaba lo quès malo a boca llena.

[López Maldonado]

SINZERO

*39 quartetos, definición de amor*

1. La definición de amor,  
según el Ovidio<sup>76</sup> advierte,  
es una sabrosa muerte  
y una vida con dolor.

2. Un acuerdo y un olvido  
diçe, y un mundo al revés,<sup>77</sup>  
que hace no ser lo que es  
y ser lo que nunca ha sido.

Y aquel famoso León  
por sobrenombre el *Hebreo*,<sup>78</sup>

76.— Definición tópica del amor que ha hecho fortuna en la lírica universal. En Ovidio hemos podido localizar afirmaciones semejantes acerca de lo trabajosa que es la vida de los amantes; cfr. por ejemplo, *Ars amatoria*, lib. 2, vv. 515-516.

77.— A propósito de la definición del inestable y contradictorio sentimiento amoroso se trae a colación el tema del “mundo al revés”, expresión de crisis y locura ya en sus orígenes clásicos, como observa E.R. Curtius en *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, 1976, pp. 143-149. Por su parte, Helen F. Grant relaciona con precisión las representaciones gráficas del tema y sus correspondencias literarias en “Images et gravures du monde à l’envers dans les relations avec la pensée et la littérature espagnoles”, en *L’image du monde renversé et ses représentations littéraires et paralittéraires de la fin du XVIème siècle au milieu du XVIIème*, ed. de J. Lafond y A. Redondo, Paris, 1979, pp. 17-33, así como en “The world upside-down”, en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age*, Londres, Tamesis Books, 1973, pp. 103-135. Cf., finalmente, el artículo de B. Scribner, “Reformation, Carnival and the World Turned Uppside-Down”, en *Social History*, 3 (1978), pp. 303-329.

78.— Principal representante de la estética platónica en el siglo xvi, León Hebreo instaure con su *Dialoghi d’amore* la más exacta prolongación de las teorías de Marsilio Ficino sobre el amor. Pero si Ficino y los suyos eran cristianos platonizantes, Hebreo era un judío que platonizaba, como los antiguos judíos helenísticos de Alejandría. Su obra parece que estaba ya compuesta en torno a 1502, si bien su primera edición en italiano no aparece hasta 1535 en Roma. Traducida al latín por Juan Carlos Sarasin en 1564 y al castellano por Micer Carlos Montesa (1582) y por el

dize que amor es deseo  
de sigura posesión.

Mario Equícola<sup>79</sup> también,  
con su ingenio celestial,  
dize que amor es un mal  
agradecido por bien.

Una lenta calentura  
que quema hasta el postrer hueso,  
y que al más maduro hueso  
condena cualquier locura.

Otras varias opiniones  
hallo en aquesta pasión,  
que aunque loca y sin razón  
contiene cuerdas razones.

[Q]uál más, cuál menos estiende  
esta amorosa materia,  
diciendo que en essa feria  
pierde más quien más entiende.

Y [a]unque pudiera quedarme  
con opiniones tan altas  
y escusarme de las faltas  
que ya siento acusarme,

todavía determino  
pintar a amor por figuras,  
que para decir locuras  
no tomo muy mal padrino.

---

Inca Garcilaso (1590), la obra se desarrolla en tres diálogos entre Philón y su amada Sophía, que simbolizan el amor o apetito y la ciencia o sabiduría. Definido el amor como “afecto voluntario de gozar con unión la cosa estimada por buena”, integra la antinomia del amor y del deseo como contrarios afectos de la voluntad, porque “lo que se ama, primero se desea, y después que la cosa deseada es habida, entra el amor y cesa el deseo”.

79.— El tratadista italiano Mario Equicola (n. ca. 1470-m. 1525), autor de *De natura de amore* (1525) fue bastante conocido en el siglo XVI, aunque no tenemos noticias de que llegara a traducirse al castellano. El académico debe conocer por tanto el original latino.

Y quedaré desculpado  
en el peligro presente,  
ganando por obediente  
lo que pierdo por osado.

[Y] de quanto aquí dixere  
podré ser muy bien creýdo,  
que no es mucho qu'el herido  
sepa el braço que le hyere.

/fol. 206 r/

Digo que amor es mesón  
y mesonero cosario,  
que sin dar lo necessario  
roba hasta el coraçón.

Pone mesa general  
para quantos van y vienen,  
mas los manjares no tienen  
tomo<sup>80</sup> ni sabor de sal.

Ellos muy hermosos son  
en quanto el ver comprehende,  
mas son thesoro de duende  
que se convierte en carbón.

La gente de aquesta casa  
toda es mentirosa y varia,  
como su dueño cosaria,  
franca al mal y al bien escasa.

Y son hembras en los nombres  
porque saben sus mercedes,  
que son aquestas las redes  
con que se casan los hombres.

Son lisonja y vanagloria  
y esperança mal fundada

---

80.— *tomo*: “Metafóricamente, valor y estima” (*Dic. Aut.*).

los que sirven la posada  
do caduca la memoria.

Aquestos digo que son  
los que andan públicamente,  
que otra infinidad de gente  
sirve también el mesón.

Mas esta vive escondida  
en un triste y hondo lago,  
de aquí sale y hace estrago  
en lo mejor de la vida.

No se muestra luego, luego,  
por mucha gente que pase,  
porque si esta se mostrase  
huyrían como del fuego.

Las primeras en la venta  
están para recibir,  
mas al tiempo del partir  
est'otros toman la quenta.

Y tómanla tan estrecha  
y con tal riguridad,  
que es el tratarles verdad  
lo menos que allí aprovecha.

Sale al humbral la taymada  
*lisonja* d'este mesón,  
y sin fausto o presumpción  
dice al hombre "Aquí ay posada".

Y con un rostro risueño  
le aposenta en unos ojos,  
tales que de sus despojos  
haçe al mesonero dueño.

Después que en tal aposento  
 le dexa y va con vitoria,  
 sale luego *vanagloria*  
 que le habla al pensamiento,

diciéndole: “Qué mayor  
 gloria puedes poseer,  
 que llegar a merecer  
 esse aposento de amor”.

Luego vestida de verde  
 una *esperança* baldía  
 le asegura esta alegría  
 a la ley de ganapierde.<sup>81</sup>

[Con]<sup>f</sup> estos tales engaños  
 sustenta el amor su estado,  
 robando al huésped cuytado  
 con la hacienda los anyos.

Çelos que están abscondidos  
 son en substancia los nombres,  
 pestilencia de los hombres  
 nacidos y no nacidos.

Es el *çelo* el uno d’ellos,  
 moço, cejunto y parlero,  
 muy más que el viento ligero,  
 qual la ocasión sin cabellos.

Otro se llama *desdén*,  
 tan valiente y esforçado  
 que él, desnudo el bien armado,  
 da veynte coçes al bien.

---

81.— Modos de jugar a las damas, tirando a perder todas las piezas para ganar el juego (*Dic. Aut.*).

---

f En el texto: *son*.

Otro ay allí qu'es *enojo*  
y mortal rabia nombrallo.  
¡Ved que hará el soportallo  
llamarse él, *señor antojo*!

Era<sup>g</sup> privado del amor,  
y según es respetado,  
no parece su privado  
sino su hermano mayor.

Estos salen a tomar  
por el señor de la venta  
la quenta, y es tal la cuenta  
que no se puede sumar.

Huye al punto la *esperança*  
de pagar deuda tan cierta,  
y quédase el alma muerta  
de *çelos* y de su lança.

Huye *lisonja* también,  
dexando al alma afligida  
a pagar su triste vida  
a obediencia del *desdén*.

La *gloria* que la librava  
de qualquier pena y enojo,  
conoçe que fue un antojo  
del amor que se la dava.

Y ansí queda el pasagero  
pobre y lleno de contienda,  
y rico con su hacienda  
el ladrón del mesonero.

Que en el arte de robar  
tiene tan altos extremos,

---

g En el texto: *eran*.

que quiere que le paguemos  
 porque nos dexé pagar.

### TEMERIDAD

#### *Soneto contra la honrra*

/fol. 206 v/

¡Qué gloria tiene y cuán mayor la espera  
 el que aborrece el título de honrrado,  
 porque sin él reposa descuydado  
 de lo que le acarrea esta chimera!  
 Libre d'esta pasión no es ya qualquiera.  
 Otro nuevo valor le da este estado,  
 tanto que aunque está en honrra su cuydado  
 es lo del alma quès la verdadera.  
 Y assí su loable vida es sin segunda,  
 porque sufriendo imita al quès más sabio  
 hasta en la muerte, que muriendo bive.  
 Y no como el que el ser de su honrra funda  
 en la vengança de qualquier agravio,  
 que la muerte biviendo se apercibe.

### ESTUDIO

#### *Soneto a sant Christóval*<sup>82</sup>

Cristóval juzga al Niño por tan grande  
 que él se tiene por ínfimo pigmeo,  
 y pues le valió<sup>83</sup> conforme a su deseo,  
 no gusta en que otro gran señor le mande.  
 De ver que por un río con El ande,  
 tiénese en más que Encélado y Anteo,<sup>84</sup>

82.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 51.

83.— En Martí Grajales: *halló*.

84.— Encélado, fue el quinto hijo de Titán y de la Tierra. Fue un hombre de enorme fuerza y muy cruel, y finalmente fue fulminado por un rayo y colocado bajo el Etna. Simbolizaba al hombre soberbio y orgulloso. Anteo también fue hijo de la Tierra; también de enorme fortaleza,

y por tan alta empresa y santo empleo  
 no ay enemigo que se le desmande.  
 Satán no puede, pues, que d'él se parte,  
 ni el mundo, pues a Cristo sólo estima,  
 ni la carne le oprime, por ser fuerte.  
 Y tantas gracias Dios con él reparte,  
 qu'el martirio cruel no le lastima,  
 y alcança vida tras penosa muerte.

### RELAMPAGO

*8 octavas provando que no ay amor perfeto con celos*

Del monte que a Dodona<sup>h</sup> corresponde  
 con el templo de Júpiter entero,  
 y del suelo africano sólo donde  
 en Amón tenía fin qualquier agüero,  
 y del sagrado altar donde responde  
 Apolo en Delfos, el lenguaje espero  
 porque el grosero y torpe que poseo  
 lengua muda a de ser de mi deseo.

Tuvo vida el amor y vicio quanto  
 tardaron de naçer las sinraçones,  
 diole una enfermedad y turó en tanto  
 que faltavan mudables coraçones.  
 Murió en efeto y fue sufrir de espanto  
 a manos de çelosas illusiones,  
 y sobre dos columnas de diamantes  
 las cenizas sustentan dos amantes.

---

y cuando tocaba a su madre los miembros ya desfallecidos adquirirían de nuevo todo su vigor, hasta que finalmente fue vencido por Hércules, mantuyéndolo en alto sin dejarlo que tocase la tierra hasta que murió en sus brazos; San Agustín en *De civitate Dei*, XVIII, 12, le da a este personaje una interpretación moral, señalando que Anteo, nacido de la Tierra, es el placer que nace tan sólo de la carne, tocada la cual, y aunque esté agotado recobra todo su vigor, pero es superado por el hombre virtuoso que ha rechazado la carne.

---

<sup>h</sup> En el texto: *Dodana*.



De liso cristal blanco y transparente  
 en triangular hechura vi un escudo,  
 cuya belleza estraña es diferente  
 de quanto humana ciencia formar pudo.  
 Del aspecto encantado estava enfrente  
 entre uno y otro amante, que desnudo  
 en tocándole el pecho respondía  
 la letra del escudo que decía:

“Si el nombre del amor va publicando  
 paz, amistad y unánime contento,  
 si sus effetos son ir regalando  
 dos almas con un solo pensamiento,  
 si con sucessos varios animando  
 mil gustos cifra sólo en un momento,  
 ¿cómo podrán los çelos ser amores,  
 siendo al gusto contrarios y traydores?”

[Q]uánto más es crecida la fineça  
 del amador que más de veras quiere,  
 en tanto y más estima la belleça  
 del divino sujeto por quien muere.  
 Y si de los reçelos la torpeça  
 es causa que imbidioso desespere,  
 ¿cómo çelos y amor se compadecen  
 si el uno adora y otros aborreçen?

/fol. 207 r/

Del amor la nobleza bien se alcança  
 aun entre ingenios bárbaros y necios,  
 quès afición ydalga y sin mudança,  
 sin doblez, sin ultrage y menosprecios.  
 Por blanco tiene puesto a la esperança  
 de hermosas possessiones, bellos precios,  
 con tal que sus riquezas y despojos  
 no los cudicien con açules ojos.

De la sospecha y del temor covarde  
 en braços de la invidia y la mentira,

estos bastardos çelos poco tarde  
 fermentidos naçieron y con yra,  
 a cuya causa con medroso alarde  
 el corazón al ánimo retira,  
 dexando casi muerta la esperança  
 en los baybenes varios de mudança.

Por fuerça a de temer el qu'è çeloso  
 y en el amor no cabe cobardía,  
 porque quanto es el gusto de amoroso  
 tiene de atrevimiento y osadía.  
 Pero al que fuera siempre vitorioso,  
 los çelos retroceden cadal día,  
 de cuyo flaco pecho amor se aleja  
 qual el cansado aliento que me deja.

### SOSIEGO

#### *3 octavas a unas zelosías*

Cataratas del cielo bien quisiera  
 qu'èl fuego de mi pecho os abrasara,  
 mas el yelo de Tirse es de manera  
 que de mi fuego y cólera os ampara.  
 Y porque de rabiosa imbidia muera,  
 usa conmigo una estrañeza rara,  
 que su yelo me quita a mí la vida  
 y os la tiene a vosotras offreçida.

Y assí quiere mi Tirse ingrata y bella  
 mostrarse fiera contra el pecho mío.  
 ¡No le ayudéis vosotras, dexad que ella<sup>i</sup>  
 mi pecho abrase con su yelo frío!  
 No estorbéis, que mis ojos puedan vella  
 con ar[r]ojado y loco desvarío,  
 si no queréis que os buele de ese açiento  
 de mis suspiros el furioso viento.

---

i En el texto: *qu'èllas*.

Dexaldes ver su cielo libremente  
 a mis turbados ofendidos ojos,  
 pues en querer cubrille enteramente  
 vanos an de salir vuestros antojos.  
 Y aunque cubrís el sielo de su frente  
 con que vosotras me sirváys de antojos,  
 podré mirar sus glorias reservadas  
 por esas reendixas intricadas.

## TRISTEZA

*5 redondillas a la muerte del gigante Golías*

Pues es bien que un llanto forme  
 por Golías, quiero agora  
 formar un llanto disforme  
 para que sea conforme  
 con aquello que se llora.

Mas David que pretendió  
 qu'esta muerte no se esconda,  
 quiere que la llore yo  
 con los ojos de la honda  
 con que al gigante mató.

El qual de suerte mostrava  
 de su cuerpo la grandeza,  
 que, aun quando caýdo estava,  
 apenas David llegava  
 a cortalle la cabeça.

Y si el gigante muriera  
 de suerte que se quedara  
 en pie su persona fiera,  
 nunca David le cortara  
 sino con una escalera.

/fol. 207 v/

Tal cuerpo, tal proporción<sup>j</sup>  
 no se vio después ni antes,

---

j En el texto: *no se vio*. Lo eliminamos porque es una repetición del verso siguiente.

porque en su comparación  
 son enanos los gigantes  
 que andan en la processión.  
 Este filisteo Çid,  
 vencido el mundo, vencerse  
 quiso a sí mismo en la lid,  
 y hasta las piedras comerse  
 que le tirava David.

Y así, tiniendo en la palma  
 esta victoria presente,  
 puesto su furor en calma  
 comió una por la frente  
 por dirigilla en el alma.  
 A pesar de la fortuna  
 tuvo dos bocas Golía,  
 porque la hambre importuna  
 le aquexava y no podía  
 sustentarse bien con una.

Nunca el miedo del profundo  
 hizo en sus entrañas mella,  
 y así por ser sin segundo  
 se quiso comer aquella  
 que se come a todo el mundo.  
 ¡O venturoso Golías,  
 pues tanto cupo en tu pecho  
 dime, por qué no venías  
 agora y huvieras hecho  
 ricas las buñolerías!

Hecho todo esto, el s[añ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos siguientes:

---

j En el texto: *no se vio*. Lo eliminamos porque es una repetición del verso siguiente.